

¡Viste como quieras y échate a volar!

Un grupo de Escuela de Padres PM celebró recientemente una Mesa Redonda sobre este tema para clarificarse un poco en el asunto. Participaron en ella dos adultos casados y con hijos, Juan y Rosa (no son matrimonio entre sí); un muchacho joven, adulto ya pero todavía soltero y sin compromiso, José, y finalmente cuatro adolescentes, Gabriel, Belén, José Antonio y Camila.

No transcribiremos toda la Mesa Redonda, que fue larga y divertida, ni tampoco el bombardeo final al que fueron sometidos los protagonistas por el grupo de padres que escuchaba. Presentamos solamente los hilvanos de la discusión para dar una idea aproximada. No se trata, eso está claro, de una Mesa Redonda de expertos; se trata simplemente de una experiencia de trabajo en un grupo de Escuela de Padres, que puede servir como idea para que otros hagan algo parecido.

Moderador: el tema es amplio; podemos empezar por cualquier sitio. Por ejemplo, ¿por qué a vosotros, los jóvenes, os gusta vestir así?

José Antonio: Yo creo que es una forma de manifestar un rechazo social.

Camila: Sí, señor; yo, por ejemplo, me visto siempre para llevarle la contraria a mi madre. Basta que se empeñe en que me ponga este vestido para que no me lo ponga jamás en mi vida.

Juan: Pues, encuentro que eres una persona muy fácil de dirigir, según eso...

José: La ropa se usa como un rechazo de unos moldes sociales, pero ¿es eficaz? A mí me parece que hay cosas más serias para oponerte al «establishment», porque el asunto este de la ropa en seguida llega a ser asimilado por la sociedad. No sé si porque a los maduros les gusta parecer jóvenes, o por qué... pero el caso es que la sociedad, que está siempre en contra al principio, acaba adoptando esos modos de vestir.

Gabriel: De todas formas yo creo que vestimos así porque pretendemos diferenciarnos de la masa, individualizarnos.

Es curioso este confuso mundo del vestir actual de los jóvenes. Ellos se sienten libres, rebeldes, diferentes... vistiendo así. Sin embargo se muestran sumisos a las indicaciones de la publicidad específica para ellos, van casi uniformados, despersonalizados en las modas propias de su grupo. No quieren la moda y son esclavos de su moda; huyen de lo convencional y son absolutamente convencionales..., a su estilo. ¿Qué pasa con ellos? ¿Es la publicidad tan hábil como para engañarlos sin que ellos se aperciban del engaño? ¿Funcionan en este aspecto como grupo... y lo único que les interesa es diferenciarse claramente de los adultos, aun cuando su personalidad se sumerja en la masa de los suyos?

ESCUELA DE PADRES PM

Moderador: ¿Eso quiere decir que el vestido es cauce de expresión de vuestra personalidad?

Juan: Sí, yo creo que sí; a todo el mundo le gusta que la imagen que proyecta refleje su personalidad.

Juan Antonio: Sin embargo, yo sigo creyendo que la razón principal para vestirse raro es la de manifestar una oposición o un rechazo frente a alguien. A lo mejor no es frente a la sociedad en general, sino frente a una sociedad más pequeña, frente a tus padres, por ejemplo.

Belén: Yo estoy de acuerdo; es una especie de forma de castigo. Por una par-

te les provocas y por otra les haces sentirte abochornados, porque lo que más les duele es que sus amigos y sus conocidos te vean por la calle así. Parece como si fueras una especie de pancarta que vas pregonando por ahí que ellos no funcionan bien como padres, que no tienen autoridad, o algo parecido.

Juan Antonio: Pues, salvo esos casos especiales, la razón principal para escoger una ropa, en vez de otra, es simplemente la comodidad, por lo menos en mi caso.

Moderador: No acabo de ver claro eso del rechazo hacia vuestros padres, sobre todo en el caso, frecuente ahora, de que las chicas os vistáis con las ropas de papá.

Camila: Eso es fácil de explicar: se llevan las ropas grandes, holgadas... por moda y por comodidad. A la vez te tapa mucho, si estás gorda.

Juan: Yo sólo tengo hijos y no estoy, por tanto, en ese caso, pero no me gustaría nada.

Moderador: ¿Vestís siempre como queréis o existe una presión social y convencional que os fuerza en un sentido?

Rosa: La coacción es sobre todo comercial. Al ir de compras no puedes elegir más que entre una serie de líneas que son las que se ofrecen para esa temporada.

Juan: Esa presión me fastidia y me resisto, pero cuando me hago ropa nueva, desde luego, me la hago a la moda.

Juan Antonio: No me gusta decirlo, pero la verdad es que la presión social me condiciona.

Camila: Claro, te condiciona a la fuerza, porque las tiendas sólo ofrecen lo que está de moda.

José: Pues yo trato de salirme de eso. Mis condicionamientos principales son la talla, los cuartos y la comodidad.

Belén: A mí lo que más me condiciona es el grupo; cuando compras algo siempre piensas si te van a criticar. Por eso muchas veces, aunque al principio no te guste algo, después acabas por encontrarlo precioso.



Moderador: ¿Eso quiere decir que el ir vestidos de una manera distinta os haría sentir os desplazados?

Rosa: Sí, un poco. A lo mejor entre personas muy... muy amigas, tal vez, no; pero normalmente me encontraría fuera de lugar.

Belén: Pienso igual que Rosa.

Camila: Entre amigos, no. Quizá en una situación de protocolo, sí.

José: Pues yo creo que lo que vale es la persona y que yo me sentiría lo mismo con un traje que con otro.

Juan: De todas formas no creo que nosotros nos vistamos de un modo determinado para demostrar la pertenencia a un grupo.

Moderador: ¿Y qué opináis sobre la gente joven que se arregla con mucho esmero y siguiendo un estilo muy clásico?

Gabriel: Le encajaría la etiqueta de «señorito».

Camila: Yo pienso que son unos «cursis».

Juan Antonio: No han evolucionado en sus gustos personales... No tienen un gusto concreto.

José: A mí me da igual. También podrían preguntarle a él qué piensa de mi modo de vestir.

Moderador: ¿Qué quiere decir que son unos cursis?

Camila: Pues algo así que parece que si lo tocas se va a romper; que todo lo que lleva encima es postizo y se le va a caer de un momento a otro; que si le

pasas un dedo por la cara, le haces un surco en el maquillaje.

Un espectador: Habláis de libertad y luego llamáis «cursis» a los que no visten como vosotros. ¿Cómo se entiende eso?

Camila: Yo digo lo que me parece; también la persona a la que me refiero es libremente «cursis». Yo no la obligo.

Espectador: Pero ¿por qué la juzgas así?

Camila: También ella me juzga a mí y me encasilla.

Gabriel: Es un modo de hablar; cuando ves una persona que no se acomoda a tus esquemas, la llamas «cursis».

Moderador: ¿Y no creéis que eso margina del grupo a algunas personas?

Belén: No, sólo cuenta la personalidad. Por lo menos yo puedo decirte que en mi curso no pasa eso.

Camila: Puede pasar al principio, pero en cuanto conoces a la persona, desde luego la valoras por cómo es ella misma, no por su aspecto externo.

Moderador: Otros, sin embargo, tenemos otra idea, ¿por qué?

Belén: ¡Ay, yo qué sé! Pero no tiene sentido. Desde luego, si ellos están acomplejados es porque quieren. Nosotros no los marginamos en absoluto.

Camila: Pues que digan algo...

Moderador: También hay quien dice que habláis mucho de libertad, pero que en realidad vais uniformados.

José: Eso está muy claro: existe un criterio económico que se dedica a en-

dosar a todos la misma prenda de vestir y al mismo tiempo a predicar en la publicidad que eso es lo que te hace sentirte libre.

Camila: Bueno, eso puede ser verdad, pero no sólo hay que referirse a la gente de vaqueros. Hay dos clases de personas uniformadas: los «progres» y los «clásicos».

Juan Antonio: Además ese uniforme no es obligatorio. Uno se siente libre porque se lo pone si quiere.



ACTIVIDADES

El artículo presenta un resumen de una Mesa Redonda sobre el vestido y en general la forma extensiva de presentarse. No está completa; se tocaron también otros temas que no aparecen en el resumen (el maquillaje, el machismo, la relación vestido-edad, el gasto en vestuario, los uniformes, etc.). Pretende ser una idea fácil de realizar en reuniones conjuntas de padres e hijos. El tema concreto facilita el principio de un diálogo y una comunicación que puede llegar a aspectos mucho más profundos de lo que a primera vista parece.